

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXVII N° 20

MADRID 1a quinc. de Octubre de 1967

Precio: 1 Pta.

Lo que hemos de enterrar entre todos

LA revista MUNDO ha puesto el dedo en la llaga, en la llaga de España.

« Ellos lo saben —escribe— pero no se atreven a confesarlo. Los fascistas en España prefieren utilizar otras etiquetas más suaves tras las que ocultar su verdadera filiación política. En nuestro país hemos trastocado, prácticamente, toda terminología política al uso en el resto de Europa. La palabra « fascismo » parece haber quedado desterrada de nuestro lenguaje, como no sea para señalar partidos políticos extranjeros o para referirnos a hechos históricos. Pero lo cierto es que conserva su vigencia...

« Si aparentemente en España no hay fascistas, los hechos demuestran lo contrario. Basta repasar los comportamientos políticos ».

En general, los aludidos han preferido no darse por enterados. ¿Cómo desmentir lo que está a la vista de todos? Más valía agacharse y callar. Eso es lo que ha olvidado Emilio Romero al intentar replicar en un artículo que no se ha atrevido a firmar. ¿Fascismo en España? ¿Cuándo ha sido eso? ¿Quién dice tal cosa? « No lo padecemos ni cuando las potencias fascistas dominaban toda Europa —afirma muy serio—. Aunque —concede benévolo— algunas modas fascistas pudieran penetrar fugazmente en nuestras costumbres, como luego penetrarían las modas de las melenas y de las minifaldas »...

El Sr. Romero consigue aquí el imposible de batir todos sus anteriores records de hipocresía y de impudicia hasta despeñarse en lo grotesco. Pero no hay manga de prestidigitador por la que puedan desaparecer una sublevación y una guerra de tipo fascista, hecha en complicidad con los Estados y ejércitos fascistas de Europa. Ni una represión fascista —la más cruel y extensa represión fascista— con centenares de miles de fusilados, presos y exiliados. Ni decenios de dictadura fascista. Con un solo partido, fascista. Con todas las libertades abolidas. Con un « caudillo », traducción al español de führer alemán y del duce italiano, etc., etc.

Mas detengámonos. Porque resultaría pueril intentar « demostrar » la existencia de decenios de fascismo en España, tan sangrienta y terrible es su evidencia. Refirámonos, pues, al hoy, a lo actual.

AÑO tras año, la lucha obrera y democrática en ascenso y la desafección de innumerables personas que secundaron la sublevación, pero que después han sido dañadas por la dictadura, han ido descomponiendo el fascismo español, mellándole, haciéndole re-

troceder. La evolución del mundo también ha contribuido a ello. Esas son las razones por las cuales la dictadura ha intentado disimular su carácter fascista y se ha visto obligada a efectuar ciertos cambios que no alteran este carácter en lo esencial. Pero como se señala en el último libro del camarada Carrillo, **NUEVOS ENFOQUES A PROBLEMAS DE HOY**, « los ultras y los elementos burocráticos de la « Secretaría General de Falange » consideran que no es posible ir más allá sin rebasar la cota de alarma ». Porque sus posiciones « se encuentran tan debilitadas que un retroceso más puede determinar su definitivo desplazamiento ».

No sólo no ha desaparecido el fascismo, sino que con la Ley Orgánica y la del Movimiento, Franco lo ha reinstitucionalizado, ha dado carácter institucional al monopolio político del Partido único fascista, sin ninguna posibilidad legal de organización política autónoma no sólo para las fuerzas obreras y democráticas, sino para las fuerzas de derecha, para los grupos evolucionistas. ¿Que éste es hoy un propósito delirante, al que se oponen,

(Sigue en la página 2.)

El problema del aumento salarial sigue en pie

Como una burla han acogido los trabajadores el irrisorio aumento de salario mínimo, fijado por el Gobierno en 96 pesetas. Según dijo Fraga Iribarne a los periodistas, el Gobierno, « tras analizar minuciosamente todos los condicionamientos de la coyuntura económica que debían influir en la resolución del problema planteado, ha llegado en la elevación del porcentaje de dicho salario mínimo al límite que estos factores permitían ».

(Por cierto: en el Gobierno está Solís. Y Solís ha aprobado este aumento que no es tal. Y ahora sus acólitos, los altos jerarcas sindicales « se lamentan » de la insuficiencia del aumento. Para cubrirse.)

Como se ve el límite se impone por el Gobierno cuando de aumentar los salarios se trata. No es así, no hay límites en lo tocante a los fabulosos beneficios de la Banca los cuales, según informa la « Revista Financiera » del Banco de Vizcaya, han sido en 1966 de 996 millones de pesetas en el BANESTO, de 904 en el Banco Hispano Americano y 749 del Banco Central, por no citar más ejemplos.

No hay límites, tampoco, para las ganancias escandalosas de las compañías monopolistas

como Iberduero que declaró el año pasado 2.081 millones, 1.924 la Telefónica y 1.411 la Hidroeléctrica.

Y añadamos que fueron los beneficios declarados, después de deducir las amortizaciones, lo que evidencia que han sido mayores aun.

¿Qué familia obrera puede vivir con 96 pesetas de salario, nos preguntamos como se preguntarán con nosotros muchos españoles? Estadísticas recientes de Acción Social Patronal —organismo que nadie podrá acusar de inclinarse a favor de las reivindicaciones económicas obreras— fijaba las necesidades mínimas de una familia con dos hijos en 221 pesetas diarias.

Las Comisiones Obreras vienen reclamando, con razonadas pruebas al alcance de cualquiera, el salario mínimo de 300 pesetas por ocho horas de trabajo con escala móvil.

Sin embargo, pese a realidades tan irritantes como las que presentan las alzas inintermitidas del costo de la vida, de la disminución del valor adquisitivo de la peseta, el Gobierno, al no poderse oponer rotundamente a una cierta elevación del salario mínimo, ha impues-

(Sigue en la página 2.)

¡No votéis!

Un llamamiento de los presos políticos de Carabanchel

Los presos políticos de Carabanchel, hombres de tendencias diversas, han hecho circular el siguiente llamamiento:

« ¡A todas las fuerzas políticas y Sindicales! ¡A todos los demócratas!

Desde nuestras celdas de la Prisión de Carabanchel, donde estamos por luchar por la libertad, los presos políticos entre los que se encuentran algunos por supuestos hechos de nuestra guerra civil, os invitamos a considerar las elecciones convocadas como una nueva farsa y a actuar en consecuencia.

Reflejando el sentir de un caracterizado sector, D. José María Pemán en el ABC del 6-9-67 dice: « Como todo va a hacerse partiendo de la misma organización política administrativa que ya el país tenía, son bastantes los que se niegan de momento a abrigar todo entusiasmo, no creen que un montaje que nació en su día en la atmósfera casi totalitaria pueda parir una democracia ».

¡Desde los monárquicos hasta los comunistas pasando por todas las fuerzas de la oposición sin excepción uniros!

¡Uniros contra la farsa de los ultras del inmovilismo y de la represión!

¡Uniros para obtener las libertades democráticas para acabar con la dictadura!

¡Por nuestra libertad y por la vuestra absteneros!

¡Electores no votar!

Los presos políticos de Carabanchel. »

Lo que hemos de enterrar entre todos

(Viene de la primera página.)

incluso estos últimos sectores citados? ¿Que está destinado al fracaso? Esa es la otra cara de la moneda.

Franco acaba de nombrar a dedo cuarenta consejeros nacionales y veinticuatro procuradores en Cortes. Todos los demás consejeros y procuradores están siendo nombrados también a dedo por un procedimiento o por otro. Hasta los procuradores por la representación familiar, dada la magnitud de la farsa electoral, serán en definitiva los que decida la Secretaría General de Solís y Cia. Es decir, también serán nombrados a dedo. El estilo fascista de todo eso tampoco necesita demostración.

Fascistas son también los sindicatos oficiales que padecemos, aunque hoy tengan ya mucho de fantasmagoría debido al incremento del nuevo movimiento obrero y a su creciente organización en torno a las Comisiones. Y que la nueva ley sindical no se propone, ni por asomo, cambiar ese carácter lo ha repetido Solís en San Sebastián. Serán los trabajadores los que acaben con ellos. En su endurecimiento actual, enfocado a contener la lucha obrera y democrática, los ultras intentan volver a formas fascistas de represión. En algunos casos han resucitado los tribunales militares. Lo que ocurre es que esa lucha ha adquirido ya tal grado que, en muchas ocasiones les ata las manos. Lo que ocurre es que ciertos sectores de derecha ya no les siguen en esos métodos y más de una vez les fallan ciertos resortes represivos que antes funcionaban « a pleno rendimiento ».

En estos días, tras desplazar de ese cargo a Muñoz Grandes, Franco ha nombrado Vicepresidente del Gobierno al almirante Carrero Blanco que le sirve de subsecretario en la Presidencia desde 1940.

TODO esto confirma que el dictador se propone seguir lo mismo, con lo mismo, con sus ultras y burócratas de Falange, con su dictadura fascista que hoy se ejerce, en realidad, sobre todos los españoles no pertenecientes a estos reducidos clanes, aunque a unos oprima y dañe en mayor grado que a otros.

Todo esto confirma, en suma, que esa dictadura no se convertirá por sí misma en ninguna clase de democracia, que partiendo del

régimen actual no hay democratización posible.

En un artículo publicado recientemente en la revista EUROPA de Barcelona, su autor, Manuel Riera, se decía que en España es preciso organizar un sistema representativo y que lo mejor sería organizarlo desde el poder. Pero se preguntaba: « ¿Será necesaria una nueva operación de cirugía social para establecer este sistema representativo? ».

Sí; hace falta una operación de cirugía social. Que no concebimos como una nueva guerra civil. Mientras Franco y los ultras se esfuerzan por mantener el clima de la anterior, las fuerzas obreras y democráticas hacemos cuanto está en nuestra mano por evitar

que pueda reeditarse. Esa operación consiste en derribar la dictadura actual, en enterrarla entre todos.

Sólo así podrá establecerse en España un sistema representativo, de libertad para todos. Y el camino más fácil y menos abrupto para lograrlo está en una convergencia de esfuerzos con ese fin de las fuerzas obreras y democráticas y de otros sectores de opinión y de intereses disconformes con la situación presente.

Lo ocurrido estas últimas semanas dan mayor apremio a estas palabras que figuran entre las que cierran la ya citada obra de nuestro Secretario General:

« En esta situación es urgente el encuentro de toda la oposición, e incluso de los elementos evolucionistas en torno a una mesa de conferencias para examinar cómo va a asegurarse la solución del problema político español sin guerra civil ».

El problema del aumento salarial...

(Viene de la primera página.)

to el criterio que conviene a la oligarquía financiera, o sea, el del grupo de familias todopoderosas que obtienen beneficios enormes de la brutal explotación de millones de trabajadores de la ciudad y del campo.

Hay quienes esgrimen como argumento, cual si quisieran quitarle gravedad a este problema candente, que ese salario mínimo lo cobra solamente una parte pequeña de trabajadores. Pero ¿a costa de qué sacrificios, de cuántas luchas y acciones de diverso tipo cobran mayor remuneración un número crecido de trabajadores? Muchos de éstos para alcanzar salarios por encima del mínimo establecido tienen que extenuarse ante las máquinas en horas extraordinarias, otros recurriendo al pluriempleo y no pocos agotando su vida con los ritmos acelerados de la producción.

Los ambientes de indignación que existen en los medios proletarios crecen al ver tantas injusticias y tanta falsía, al comprobar tan escandalosa desigualdad, al chocar diariamente con tantas privaciones, dificultades y mientras el salario mínimo que dicta Franco y los grandes capitalistas no es exagerado decir que es un salario de miseria.

Ya conocida la decisión el Gobierno, « ABC » del 18 de septiembre decía que « mucho nos tememos que con dicho aumento aquellas *necesidades mínimas elementales* que es de justicia cubrir no se vean plenamente

satisfechas » (el subrayado es mío).

Día después, el 25 de septiembre « YA » reconocía en un tema editorial, « el descuento general que la cuantía de 96 pesetas ha producido y la necesidad absoluta que una política muy clara y muy firme en materia de rentas y precios evite posibles y muy desagradables consecuencias de orden económico, social y político ».

Ya es harto sintomático que periódicos conservadores hagan manifestaciones como las que hemos citado. La indignación del pueblo trabajador es tal que les resulta muy difícil a esos órganos de prensa y a los verticalistas ensalzar una imposición del Gobierno que tan directamente desafía y se enfrenta con la clamorosa y justificada demanda de todos los trabajadores.

Hemos encabezado este artículo afirmando que el problema del aumento de salarios sigue en pie. El que los trabajadores lo consigan y que sea sustancial depende de ellos: de que las Comisiones Obreras a través de numerosas asambleas de trabajadores discutan la mejor forma de llevar a cabo la lucha, saliendo a la calle, promoviendo grandes acciones de masas para arrancarlo. No tienen otro camino mejor y de mayor eficacia probada.

La presión que ha venido ejerciendo la clase obrera en estos últimos meses, sus luchas, manifestaciones y huelgas han creado un ambiente que refleja su impacto en otros estamentos sociales. Ese ambiente de indignación, se convertirá en un motor poderoso para poner en movimiento a los trabajadores, para imponer el salario mínimo vital con escala móvil en jornada de ocho horas como vienen reclamando las Comisiones Obreras.

La acción en marcha por un aumento sustancial de los salarios y en protesta contra la carestía de la vida será una plataforma para arreciar en la exigencia nacional del derecho de huelga, de la libertad sindical, contra ese engendro de Ley sindical que prepara Solís y sus incondicionales, de suerte que, conjugadas estas reivindicaciones, los trabajadores hagan valer su fuerza y con su unidad y organización logren conquistar reivindicaciones vitales para mejorar sus condiciones materiales de vida y alcanzar sus derechos y libertades democráticos.

Antonio MIJE.

Ayuda al Partido

De José, desde Lugo, 100 Pts.; Recibido desde Castellón de La Plana, 83 Pts.; Un campesino de León (a través de ALO), 480 Pts.; El mismo, para ayuda a MO (id.), 240 Pts.; Grupo 1º de Mayo (a través de ALO), 1.020 Pts.; El mismo, ayuda a M.O. (id.) 720 Pts.; El Tercer Comité X (a través de ALN), 200 Pts.

LEVANTE: De la Organización P X Z, 22.000 Pts.
ASTURIAS: Del grupo de amigos « S. H. Castellano », 6.000 Pts.

GRANADA: De F., 650 Pts.; De C., 50 Pts.; De F. (para M.O.), 238 Pts.; Flor de la Alhambra, 75 Pts.; De H., 78 Pts.; Grupo Antonio, 150 Pts.; Grupo Antonio (para M.O.) 50 Pts.; De la J.C., 100 Pts.; De la J.C. (para propaganda), 175 Pts.

MALAGA: De un malagueño, 1.000 Pts.

CADIZ: De Chiclana, 175 Pts.; De Sanlúcar, 500 Pts.; Desde El Puerto, 130 Pts.; Desde Jerez, 638 Pts.

ARAGON: Un grupo de amigos desde Cinco Villas, 1.000 Pts.; Desde El Bajo Aragón, 2.805 Pts.; Grupo Z., 375 Pts.; Grupo J. Grimau, 385 Pts.; Grupo La Seo, 400 Pts.; Los Jóvenes Comunistas, 300 Pts.; Mujeres Demócratas, 600 Pts.; Un grupo de comunistas de Zaragoza, 1.530 Pts.

BRASIL: Recaudado por los camaradas en Brasil, 114.000 Pts.

Comités Provinciales de: F, F (V) y AZ en conjunto, 5.400 Pts.; F., 23.300 Pts.; F. (V), 432 Pts.; N., 6.116 Pts.; V., 4.550 Pts.; Y., 44.772 Pts.; Z., 29.820 Pts.; AA (bis), 16.800 Pts.; AB., 2.272 Pts.; AG., 12.000 Pts.; AI, 1.845 Pts.; AJ., 4.125 Pts.; AK., 84.000 Pts.; ALN., 44.701 Pts.; ALS., 67.394 Pts.; ALE., 80.010 Pts.; ALO., 48.000 Pts.; AS., 12.000 Pts.
De H. de Grenoble, 120 Pts.

TOTAL 743.904 Pts.
30 de agosto de 1967.

AYUDAS A PRESOS POLITICOS

De « Nobleza Baturra », 100 Pts.
GRANADA: De F. (dos envíos), 3.066 Pts.; De C.O., 500 Pts.; De H.P., 400 Pts.; De Camarada A., 100 Pts.; De Camarada V., 100 Pts.

ARAGON: Un grupo de amigos desde Cinco Villas, 1.000 Pts.; Desde El Bajo Aragón, 2.800 Pts.; Del grupo Z., 350 Pts.; Del grupo J. Grimau, 300 Pts.; Del grupo La Seo, 300 Pts.; Los Jóvenes Comunistas, 260 Pts.; Mujeres Demócratas, 700 Pts.; Un grupo de Comunistas de Zaragoza, 1.500 Pts.

Comité Provincial de Y., 2.922 Pts.
TOTAL 14.398 Pts.
30 de agosto de 1967.

AYUDA A PRESOS POLITICOS

Un campesino de León (dos entregas), 240 Pts.; Un amigo de los presos, 60 Pts.; Del Cte. Provincial de O., 1.200 Pts.; De un comerciante de Bruselas, 120 Pts.; La C. nº 3 de Charleroi, 336 Pts.; La C. nº 3 y simpatizantes, 1.020 Pts.; Varios amigos de R.S. (Ale.), 375 Pts.; Recibido desde Zurich, 1.560 Pts.

TOTAL 4.911 Pts.

En vísperas de la farsa electoral

Ambiente general de abstención

Cerramos este número de MUNDO OBRERO en vísperas de la ficción electoral del día 10. Y si en semanas anteriores lo que saltaba a la vista en todas partes, era la indiferencia, la hostilidad de las gentes a la nueva burla montada por el régimen, ese ambiente no se ha modificado con la proximidad de la fecha. Al contrario, se ha hecho más denso, más hosco.

Nuestros corresponsales coinciden

Esta es la impresión, fundada en observaciones precisas, en hechos, que nos transmiten nuestros corresponsales de toda España.

En Madrid, los obreros —y los madrileños en general— se desentienden de las elecciones. En realidad, sólo se oye hablar de ellas en son de burla o para aconsejar la abstención. Con el llamamiento de nuestro Comité Ejecutivo a la abstención, circulan octavillas aconsejándola y aparecen letreros en el mismo sentido.

Cosa parecida nos comunican de Barcelona y de su comarca fabril. Diversas Comisiones Obreras, entre ellas la coordinadora de Badalona han declarado en documentos que a la farsa anunciada « los trabajadores debemos contestar con una abstención absoluta y rotunda ».

Es significativo que, a las pocas horas de haberse anunciado en la prensa barcelonesa que el periodista Wilfredo Espina (« Correo Catalán ») se presentaba como candidato para el tercio familiar, el interesado enviaba un mentis, que fue publicado diciendo que no había tenido nunca la intención de presentarse y que seguiría laborando por el bien público desde su condición de periodista honesto.

De Euzkadi nos dicen que tanto en Vizcaya como en Guipúzcoa el ambiente es de abstención y que es frecuente oír a los obreros y a otras muchas personas: « Esta vez no nos cogen ».

Varios corresponsales de Asturias escriben que « nadie quiere ni intenta saber nada de las elecciones por la representación familiar. De ahí que cunda la alarma en los medios oficiales y se hayan calentado los cascos buscando candidatos que puedan ejercer alguna atracción ». « Tan glacial está el ambiente —añade otro corresponsal— que a muy pocos cogería de sorpresa una abstención poco menos que total ».

De Galicia sabemos que también circulan documentos llamando a abstenerse. Noticias de Sevilla y Valencia coinciden igualmente en este ambiente de abstención, de hostilidad « al chanchullo que se prepara ».

Significativa campaña de gran parte de la Prensa

Por su parte, la mayoría de los periódicos y revistas no pertenecientes al Movimiento, están haciendo una campaña bastante signifi-

cativa. Por un lado reiteran la falta de interés hacia las elecciones que se observa. Lamentándolo en un tono que, muchas veces, se advierte que tales lamentos son de pura forma. Esto es lo que hacen ABC, y YA de Madrid por ejemplo. En otros, no hay ni lamentos de forma siquiera.

Por otro lado, muchos de esos periódicos hacen tales críticas de la forma en que se han de efectuar estas elecciones por la representación familiar que, la verdad, mal pueden animar a nadie a participar en ellas con su voto. He aquí, entre centenares, algunos botones de muestra:

De ABC:

« Al ejercicio del sufragio no han dejado de ponerse dificultades. Y muy serias ».

« ¿Hay en nuestra realidad sociológica actual el suficiente enfrentamiento de opiniones a nivel nacional y con claridad bastante como para que el pueblo pueda conscientemente, al optar, hacer valer su voz? ¿Están debidamente estructuradas las corrientes de opinión, la concurrencia de pareceres? ¿Sabemos los españoles el « quién es quién » y qué es lo que propugna? A treinta días vista de la celebración de las elecciones, el panorama se presenta confusísimo. »

Y tras calificar las elecciones de « confu-

sas », les añade el adjetivo de « preparadas ».

De YA:

« deseáramos, para contemplar con tranquilidad el panorama de las próximas elecciones, que se observase una actitud favorable a un ancho y limpio desarrollo de la contienda. »

« Debieran concederse al máximo posible facilidades electorales, abriendo el camino a quienes deseen presentar su candidatura. Es difícil imaginar panorama más desolador a este respecto que el que nos ofrece el candidato aislado. Una elección, la más pura y la más limpia, exige cuantiosos gastos, a más de una organización básica ».

« ¿Cómo se va a suponer que sin contar con cuantiosos fondos para la propaganda y con una organización que le respalde —aunque sólo sea ocasionalmente— va a obtener los votos necesarios para triunfar? ¿Cómo va a disponer de los centenares o millares de personas que necesita para controlar, con arreglo a su derecho, todos los colegios electorales de la provincia? ¿Y qué facilidades electorales son las concedidas a este candidato? Su sendero, por lo contrario, se ha cuajado de obstáculos. Serán rarísimos, si es que hay alguno, los candidatos que se presenten así. Sencillamente porque su tiempo está relegado desde ahora al terreno de lo imposible. »

Todo esto es una forma de decir, casi día tras día, que sólo tienen oportunidades los candidatos patrocinados por la Secretaría General de Falange. Y YA no le augura al régimen ningún buen resultado de estas elecciones cuando añade:

« El daño mayor de una campaña electoral en la que las dificultades hiciesen que el censo no entrase en juego ni acudiera masivamente a las urnas vendría sobre el sistema y no sobre el desatendido candidato. »

Todo esto se parece mucho a una campaña indirecta de no pocos periódicos no pertenecientes al Movimiento preconizando la abstención sin llamar abiertamente a ella. Es bastante expresivo un artículo de la « Voz de Asturias » titulado « Elecciones y silencio ». En él, tras afirmar que « la atonía general es evidente » se precisa: « No sólo los electores próximos demuestran atonía, sino también en los círculos que, por su condición de compromiso histórico, debieran apresurarse a descubrir aquellos a quienes han escogido como sus posibles candidatos ».

¿Qué quiere decir exactamente con esto? ¿Que sectores antes integrantes del régimen se desentienden o boicotean las elecciones, o que la desgana, ante la atonía general, alcanza también a elementos oficiales? Probablemente las dos cosas.

De que ultras y burócratas intentarán disimular con todas las trampas posibles el fracaso del régimen en estas elecciones, estamos todos al cabo de la calle. Pero dado el ambiente general de hostilidad a ellas, tampoco hace falta ser un experto en tales lides para prever que la abstención alcanzará proporciones masivas.

Nuevos enfoques a problemas de hoy

Una maestra nacional, 21 años, opina sobre el último libro de Santiago Carrillo cuya lectura le ha entusiasmado. « Ignoraba el llamamiento de los intelectuales que resume, a mi juicio, aquello a que aspira hoy el pueblo español y que me propongo comentar en los medios en que me relaciono. Me ha apasionado la forma en que se exponen en el libro las cuestiones religiosas. El hecho de que millares de católicos sean los mejores aliados de los comunistas trae a mi mente la convicción de un futuro venturoso para España. Ha conmovido hasta el fondo de mi conciencia ver de que manera tan honrada se escribe en « Nuevos enfoques » la verdad histórica sobre el papel de la religión y la Iglesia, la caracterización que se hace del integrismo en España y en Polonia, la libertad de cultos en la URSS y cómo la conciben en España los comunistas.

Tratando de estos problemas, el libro dice: « esto es un nuevo enfoque ». Y yo añado: « a la vez que un impacto de singular potencia que se incrusta en pleno corazón de una dictadura desfalleciente ».

Ante las próximas y grandes luchas obreras

SEGUN el ministro comisario del Plan de Desarrollo, Sr. López Rodó, en lo que va de año el coste de la vida ha aumentado un 2,3 %. Eso dicen las estadísticas del Sr. ministro. Pero las amas de casa comprueban a diario, al hacer la compra, que el aumento es muy superior. Todo sube de precio y algunas cosas de forma escandalosa. Además de los artículos alimenticios y de uso, han subido los transportes públicos dos veces en estos siete meses; se ha elevado el precio de los periódicos (un 50 %) de la luz, el agua, el alquiler de las viviendas, el pan...

Al mismo tiempo, con el pretexto de combatir la inflación y mantener el poder adquisitivo de la peseta, el Gobierno se opone rotundamente a toda subida de salarios que no sea « compensada » por un aumento de la productividad, es decir, por una intensificación de la explotación de los trabajadores.

Junto a todo ello, inventando los pretextos unas veces y apoyándose otras en una situación económica calamitosa (que contrasta con el optimismo oficial y que es fruto, esencialmente, de la reaccionaria política económica de la oligarquía y de la incapacidad de los tecnócratas economistas), se multiplican los expedientes de crisis en todo el país y un gran número de trabajadores son despedidos. Aumenta el paro encubierto —y el paro total—. Se suprime en muchos sitios las horas extras y las primas, y los ingresos reales de los trabajadores disminuyen.

Como sucede siempre, el empeoramiento de la situación económica de los trabajadores va acompañado de una intensificación de las medidas represivas. Decenas de dirigentes obreros elegidos en las elecciones del año pasado, como Ariza, Saborido, Goicoechea, Morin y tantos más son expedientados y desposeídos de sus cargos por los jerarcas sindicales y despedidos. Otros, como Camacho, Otones e Ibarrola, están en la cárcel.

Los tribunales militares han vuelto a actuar de nuevo para juzgar « delitos » como el de manifestarse pacíficamente pidiendo aumento de salarios. Los jerarcas sindicales preparan una « nueva » ley sindical para afianzar los sindicatos actuales. Y Solís dice que es preciso destruir « como sea » a las Comisiones Obreras...

En lo que va de año los elementos ultras y burócratas han afianzado su posición en el Gobierno, imponiendo su política. Han hecho aprobar en las Cortes una serie de leyes que no son otra cosa que la institucionalización del fascismo: ley del Consejo Nacional del Movimiento, de libertad religiosa, de representación familiar en las Cortes, de secretos oficiales; modificación del Código anulando las escasísimas libertades de la ley de prensa, etc. Toda esta obra legislativa se quiere coronar con la farsa electoral para elegir las « nuevas » Cortes.

El aumento de la explotación económica y el de la represión política son las dos caras inseparables de una misma política. La de los ultras y burócratas, como Fraga, Solís, Carro Blanco y Alonso Vega, enquistados en posiciones clave del Estado y del aparato represivo, pero carentes de base social y de fuerza efectiva en la sociedad española. Es una política que sitúa los intereses particulares de un grupo de oligarcas y burócratas por encima de los intereses generales del país.

Es, por lo mismo, una política que concita contra ella la oposición de la abrumadora mayoría de las fuerzas económicas, sociales y políticas de nuestro país. Y que exige el entendimiento, el compromiso de todas esas fuerzas sobre una base mínima de coincidencia para dar a esta situación una salida rápida, pacífica y democrática.

En esa gran coalición nacional contra los ultras y burócratas, los trabajadores son el motor y la fuerza fundamental. Y, bajo la dirección de las Comisiones Obreras, se disponen a responder de forma contundente a la ofensiva reaccionaria de la oligarquía. Cada día es más clara la perspectiva de grandes luchas obreras en este otoño. Por el aumento de salario. Contra la represión y los despidos. Contra la ley sindical de Solís, por la libertad sindical y las libertades políticas fundamentales. Por la libertad de los detenidos, por la amnistía para los presos y exiliados políticos.

★
LAS grandes luchas que han tenido lugar en todo el país durante el invierno y la primavera últimos han dado una enorme experiencia a los trabajadores. Les han enseñado, sobre todo, que es necesario preparar y organizar mejor las acciones de masas, de cualquier tipo que sean, para que puedan conseguir sus objetivos.

Pero la preparación y organización de las acciones de masas no quiere decir, en absoluto, nada que huelga a « conspiración » o « complot », a ocultos y misteriosos planes. Todo lo contrario. Las reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores en las grandes luchas que se aproximan están de acuerdo con los más altos intereses generales del país. La forma de esas luchas será pacífica, abierta, legal para todos excepto para los ultras. En consecuencia, la preparación y organización de las mismas debe ser también abierta, masiva, legal.

« Una cuestión decisiva —dice el camarada Santiago Carrillo en su último libro— es no permitir que el movimiento de masas sea arrinconado en la clandestinidad ».

Una huelga, una manifestación, una protesta cualquiera por el aumento de salarios, contra la represión y los despidos, por las libertades sindicales y políticas no puede ser el resultado de un « llamamiento » hecho por una Comisión Obrera, por un comité o un grupo cualquiera, difundido después en octavillas más o menos masivamente.

Debe ser el resultado de toda una serie

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE NUEVAS ONDAS

Por la mañana.— 19,3, 20,7, 24,6 y 30 metros.
De dos a tres de la tarde.— 17, 19,3, 20,7 y 24,6 metros.
De 5 de la tarde a 12,30 de la noche por campos de onda de 17, 19,3 20,7 y 24,6 metros.

de reuniones y asambleas de las Comisiones Obreras, de los trabajadores en las fábricas, en los lugares de trabajo, barriadas, etc. En esas reuniones deben ser los mismos obreros y obreras quienes planteen sus propias reivindicaciones y exigencias. Allí se deben elaborar las peticiones concretas de cada sitio, junto con las generales. Allí se deben establecer las formas que ha de revestir la lucha en cada lugar, huelga, manifestación, trabajo lento, etc. Allí se deben tomar acuerdos concretos para organizar la acción, para difundir sus objetivos entre todos los trabajadores de la empresa con objeto que todos ellos se comprometan con los mismos y los hagan suyos.

A través de las innumerables reuniones y asambleas que deben celebrarse y todo el trabajo de preparación y organización, surgirán centenares de agitadores y organizadores obreros. Se ampliarán y consolidarán las Comisiones Obreras y se extenderán a todos los lugares de trabajo. Todo este trabajo previo de organización será una formidable escuela de educación democrática de las grandes masas obreras. Y un medio eficazísimo de reforzar la unidad de los trabajadores y de crear las bases de los sindicatos obreros unitarios e independientes.

★
PASARON, afortunadamente, los tiempos en que el Partido Comunista, haciéndose intérprete de los pensamientos y los anhelos de las grandes masas, de toda la oposición, llamaba solo o casi solo a las acciones de masas y solo o casi solo las organizaba. Hoy, junto al Partido actúan, cada día más intensamente, otras fuerzas, en primer lugar los católicos. Junto a los obreros comunistas actúan los obreros católicos, socialistas, anarquistas y sobre todo obreros sin partido ni ideología política determinada, pero combativos y experimentados, verdaderos dirigentes obreros que juegan un papel importante. Existen organizaciones de masas, como las Comisiones Obreras, con vida y dirección propias, que van aumentando constantemente su prestigio e influencia sobre los trabajadores y se convierten en el cauce natural para las luchas de masas. Son estas organizaciones —y deben serlo más cada día— las que organizan las grandes acciones de masas, las que determinan los objetivos y formas de las mismas. Así será también en el futuro.

Esta realidad estupenda no disminuye, sino que aumenta la responsabilidad de los comités, de las organizaciones y de los militantes comunistas. Dentro de las organizaciones de masas, como militantes de ellas sin ninguna clase de privilegios sobre nadie, sin pretender imponer por sistema su propio criterio, sino buscando la mejor solución a los problemas a través del diálogo sincero y abierto con todos, los comunistas tienen una enorme tarea a desarrollar. Deben ser los primeros en cada acción, estudiando y proponiendo las formas y objetivos más adecuados, realizando prodigios de actividad, de audacia, de iniciativa y flexibilidad política, ganando así para el Partido el título de Partido dirigente de la clase obrera y de las fuerzas populares. Título que nadie nos va a dar por decreto, sino que debe ser conquistado y revalidado cada día con el esfuerzo, la audacia, la inteligencia y el sacrificio de los comunistas.

En el cincuenta aniversario de la Gran Revolución de Octubre

Declaración del Comité Central del P.C. de España

El próximo 7 de noviembre se cumplirá medio siglo desde que las salvas del crucero « Aurora » anunciaron el fin del poder de los capitalistas en la vieja Rusia. Gracias al Partido de los Bolcheviques, dirigido por Lenin, triunfó la Revolución Socialista. Una nueva civilización nació en la sexta parte de la Tierra.

El triunfo de la Revolución Socialista en la Rusia atrasada, semi-feudal y arruinada de 1917, no era « una revolución más » como las conocidas anteriormente en la historia humana. Durante milenios (con los regímenes esclavista, feudal, capitalista) ha predominado en la tierra la explotación del hombre por el hombre; la miseria, la opresión, la ignorancia, han sido la ley de la vida para los trabajadores, para la inmensa mayoría de los seres humanos.

La Revolución Socialista representa un salto cualitativo que conduce a una civilización enteramente nueva, de auténtica libertad, sin clases antagónicas, sin explotación del hombre por el hombre, sin las secuelas materiales y morales que ella acarrea. Tal es el camino inexplorado —y por ello repleto de dificultades— que la Unión Soviética comenzó a recorrer hace cincuenta años.

Encarnación de los más altos ideales de liberación humana, la Unión Soviética ha sido, desde su nacimiento, estímulo constante y poderoso para todas las clases explotadas y todos los pueblos subyugados.

Educados por Lenin en el espíritu del internacionalismo proletario, los pueblos de la URSS (que durante 30 años fue el único país socialista en la tierra) han ayudado siempre, con generosidad y entusiasmo, y han estimulado con su ejemplo, a las luchas emancipadoras de las fuerzas democráticas y revolucionarias.

Cuando el hitlerismo amenazó con sumergir a la humanidad en la barbarie, la Unión Soviética, a costa de inmensos sacrificios —más de 20 millones de soviéticos perecieron en la guerra—, fue el factor decisivo de la victoria de la democracia en la segunda guerra mundial. Este hecho potenció extraordinariamente la influencia de las ideas del socialismo.

La derrota del hitlerismo y de sus lacayos hizo posible el triunfo de la Revolución Socialista en numerosos países de Europa y Asia. El socialismo se ha convertido en un sistema mundial y su peso se hace sentir cada vez con más fuerza en la arena internacional. En 1959, el pueblo cubano hizo la revolución y creó el primer Estado socialista de América.

Los avances del socialismo han dado extraordinario impulso al movimiento de liberación de las colonias. El sistema colonial del imperalismo se ha desfondado. En condiciones complejas, con avances y retrocesos, se han construido numerosos Estados nuevos, algunos de los cuales progresan por una vía no capitalista. La ayuda de la URSS y de otros países socialistas les permite hacer frente a las maniobras y presiones del neocolonialismo.

Los éxitos de la URSS y de los otros países socialistas son uno de los factores determinantes de la impresionante revolución científico-técnica que estamos viviendo y que incrementa, a un ritmo vertiginoso, el dominio del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza.

La existencia de la Unión Soviética, sus realizaciones socialistas, tienen repercusiones considerables en los países que siguen sometidos a la explotación capitalista, dando pujanza y perspectiva a las luchas de los trabajadores, ayudando a éstos a arrancar concesiones a sus opresores.

Recordemos lo que era el mundo hace cincuenta años. ¡Con qué fuerza sobresale la trascendencia histórica de la Revolución de Octubre de 1917! Con ello se inicia el cambio más radical en la historia de la humanidad: su ascenso a una formación social superior, su tránsito al socialismo.

Los trabajadores españoles al lado del proletariado ruso

Cuando a España llegó la noticia de que en Rusia consejos de obreros, soldados y campesinos habían tomado el Poder y proclamado el socialismo, se levantó una oleada de entusiasmo y solidaridad. Entre las masas obreras que, a pesar de su combatividad y heroísmo, acababan de sufrir una grave derrota en la huelga general de agosto de 1917, rebrotó el ánimo y la esperanza: el proletariado español sentía que la revolución rusa era algo suyo, entrañable, que le indicaba un camino nuevo para la lucha contra sus opresores; que daba a las ideas marxistas, falseadas por los líderes socialdemócratas, nueva savia creadora y revolucionaria.

La simpatía por la revolución rusa alcanzó extraordinaria amplitud. Y cuando Alfonso XIII intentó incluir a España en la intervención militar de 14 potencias imperialistas para aplastar al Poder soviético, las masas

populares se lanzaron a la calle en poderosas manifestaciones, expresando su solidaridad con Rusia. El Gobierno monárquico tuvo que dar marcha atrás y renunciar a sus propósitos.

Pero el acoso al que se vio sometida la Unión Soviética, no fue sólo militar. Lo mismo que en otros países, las clases dominantes españolas se volcaron en una campaña de calumnias y falsificaciones monstruosas contra el Poder soviético, lamentablemente coreada por algunos dirigentes del movimiento obrero.

Las masas proletarias españolas vieron en el camino de los bolcheviques, en la política leninista, el auténtico marxismo del siglo XX, las soluciones que ellas necesitaban para su propia lucha. La influencia de la Revolución de Octubre fue decisiva para la fundación del Partido Comunista de España en abril de 1920: partido surgido del árbol añoso del socialismo español, y a la vez partido de nuevo tipo decidido a superar los errores de la socialdemocracia y del anarquismo y a aplicar la política revolucionaria propia de la época contemporánea; en suma, a ser un partido marxista-leninista.

¿Quién tenía razón?

Al recordar lo que ha sido la Revolución Socialista de 1917 surge inevitable la pregunta: ¿Quién ha tenido razón? ¿Aquella atronadora propaganda burguesa (coreada por algunos, incluso en el campo obrero) que presentaba a los soviets rusos como una excrecencia efímera de la historia, o la firme e inalterable confianza de los comunistas y de amplias masas obreras que vieron en la revolución rusa el inicio de una revolución universal, de la liberación de todos los explotados y oprimidos?

El veredicto de la Historia es inapelable. Bastan pocas palabras para recordarlo:

Rusia era un país agrario y atrasado cuando los comunistas tomaron el Poder; la Unión Soviética es hoy la segunda potencia industrial del mundo y la primera en una serie de aspectos claves de la producción y de la técnica moderna. El socialismo ha mostrado que asegura un ritmo de crecimiento económico superior al de los países capitalistas más avanzados.

Ayer sumidos en el analfabetismo, los pueblos de la URSS disponen hoy del sistema de enseñanza más avanzado del mundo, tienen una cultura científica y técnica de vanguardia cuya superioridad se manifiesta en la empresa más audaz de todos los tiempos, la conquista del Cosmos por el hombre.

La Unión Soviética ha eliminado el paro y la explotación; en ella los trabajadores de la ciudad y del campo son dueños del país y de todas sus riquezas. Las barreras de clase han desaparecido y cada ciudadano es lo que es por su capacidad y por su trabajo, y no por la ley del dinero y del privilegio. La mujer, liberada de discriminaciones oprobiosas, ha conquistado su igualdad real con el hombre.

La Unión Soviética dedica sumas ingentes a garantizar la salud y el descanso de los trabajadores, mediante la medicina gratuita y un sistema amplísimo de servicios de sanidad, hospitales, sanatorios y casas de reposo.

La Unión Soviética, que por primera vez en la historia ha resuelto el problema nacional sobre la base de la aplicación efectiva del derecho de autodeterminación de cada nación, es hoy una verdadera unión fraternal de pueblos libres e iguales.

El pueblo soviético ha logrado estas conquistas grandiosas en condiciones extraordinariamente duras: avanzando solo por una ruta inexplorada; cercado, agredido y acosado por los imperialistas; y partiendo, además, de una base económica muy atrasada. Ello ha facilitado que en un período se hayan manifestado fenómenos negativos en la dirección del Estado y del Partido. Pero la prueba más evidente de que esos errores eran pasajeros y ajenos a la naturaleza del régimen socialista, es que ha sido el propio Partido Comunista de la URSS quien, en su XX Congreso, con gran valentía autocrítica, los ha denunciado, abriendo con ello una etapa de superación y progreso de la democracia socialista.

Las realizaciones de 50 años de socialismo en la URSS han colmado y superado las esperanzas e ilusiones que su nacimiento despertó entre las masas trabajadoras españolas y son hoy poderoso acicate al florecimiento de las ideas del socialismo en nuestro país.

Fidelidad al internacionalismo proletario

Desde que existe la Unión Soviética, las clases explotadas y los pueblos oprimidos han contado, en la lucha por su liberación, con algo que antes era inimaginable: un país, un Estado que estaba a su lado,

que les ayudaba de las más diversas formas, moral y políticamente y, en una serie de ocasiones, con apoyo material y militar.

El Partido Comunista de la Unión Soviética ha sido siempre fiel al marxismo-leninismo, al internacionalismo proletario. Su política internacionalista recorre como un hilo rojo los 50 años de vida de la URSS.

De esa realidad somos testigos de excepción los revolucionarios españoles: Cuando en 1936 la República española, agredida por el fascismo interior y extranjero, era abandonada por las potencias llamadas democráticas y por los líderes de la II Internacional, el único Estado que nos ayudó con sus armas, con sus aviadores, sus tanquistas, sus oficiales, fue la Unión Soviética.

En unas condiciones diferentes, en un mundo donde el peso del socialismo es mucho mayor, la Unión Soviética sigue aplicando una política internacionalista consecuente de apoyo a los pueblos que luchan por su libertad.

Ayer la URSS ayudó a la liberación de Argelia. Su sostén es decisivo para la defensa de Cuba. En su lucha heroica contra la agresión criminal del imperialismo yanqui, el pueblo del Vietnam cuenta con la ayuda generosa de la Unión Soviética y en todos los terrenos.

Como reiteradamente lo han proclamado los dirigentes vietnamitas, toda la ayuda pedida por ellos les es facilitada por la URSS.

En el Oriente Medio, frente a la agresión de Israel manejado por los imperialistas, la justa causa de los pueblos árabes recibe el pleno apoyo de la URSS y de otros países socialistas.

En la actual coyuntura internacional, la Unión Soviética, con su potencia económica, política y militar, es un factor de primera magnitud para poner coto a los planes y acciones agresivas del imperialismo. La política de la URSS en pro de la paz y de la coexistencia pacífica de países con distinto régimen social, es condición decisiva para impedir una hecatombe nuclear que, lejos de favorecer el progreso revolucionario, causaría la muerte de la mayoría de la humanidad.

Mantener su potencial defensivo al nivel técnico imprescindible representa para los pueblos de la URSS sacrificios considerables. Sacrificios que los ciudadanos soviéticos realizan con plena conciencia, sabiendo que con ello no sólo fortalecen su propia defensa, sino que ayudan a todos los pueblos, contribuyen de un modo esencial al mantenimiento de la paz.

En las condiciones presentes, frente a la agresividad de los imperialistas, la política del grupo de Mao, la división provocada por él en el movimiento comunista internacional y en el frente de las fuerzas anti-imperialistas, sus posiciones antisoviéticas, sólo benefician al enemigo de clase, al imperialismo; causan graves daños —como lo demuestra una serie de hechos— a los movimientos revolucionarios y progresistas.

El Partido Comunista de la URSS, fiel a su trayectoria leninista, ha luchado y lucha en pro de la unidad del movimiento comunista y obrero internacional.

El Partido Comunista de España reafirma en este cincuenta aniversario su apoyo a la política de la Unión Soviética de lucha por la paz y la coexistencia pacífica, contra la agresión imperialista, y de ayuda a las luchas liberadoras de los pueblos. Proclama asimismo su firme voluntad de luchar sin desmayo por la unidad del movimiento comunista internacional.

Enseñanzas del leninismo

Gracias a las duras batallas y a los incontables sacrificios de los pueblos de la URSS, el marco mundial de nuestra lucha es hoy más favorable; ante nuestro propio combate se abren vías más fáciles y más variadas. Pero ello en nada disminuye nuestra responsabilidad de comunistas españoles. Porque la revolución en España es cosa nuestra, del pueblo español. La revolución ni se exporta ni se copia. Nos corresponde a nosotros, como Partido profundamente nacional y partiendo de las condiciones concretas de nuestro país, elaborar una política independiente, española, capaz de movilizar a las más amplias masas en la lucha por la democracia hoy, por el socialismo, mañana.

Al elaborar nuestra política independiente y precisamente para aprovechar las posibilidades nuevas que para avanzar hacia el socialismo se dan en un mundo tan diferente al de 1917, es condición clave guiarse por las ideas del leninismo. Es en la escuela de Lenin donde aprendemos a huir de los esquematismos dogmáticos y a aplicar los principios del marxismo de forma dinámica y creadora.

Las experiencias del Partido bolchevique, la obra genial de Lenin, encierran enseñanzas de valor universal y que, cuando las recordamos en este cincuentenario, conservan extraordinaria lozanía.

De esas enseñanzas leninistas destaca la idea fundamental de que la revolución no la hacen pequeñas minorías, sino las grandes masas trabajadoras y explotadas. De que, por ello, es misión decisiva del Partido Comunista orientar, unir y organizar a las masas, ayudarles a tomar conciencia de su propia fuerza y de sus objetivos, encabezar sus acciones y sus luchas hasta la conquista del Poder por la clase obrera y sus aliados, hasta el triunfo de la Revolución.

De ahí la importancia —tantas veces subrayada por Lenin en los meses que precedieron a la Revolución de Octubre— de llevar a cabo, de acuerdo con las condiciones existentes, una política de alianzas amplia y audaz que permita ensanchar al máximo el frente de las fuerzas revolucionarias.

De ahí también la necesidad, ineludible para un partido verdaderamente revolucionario, de tener en cuenta cualquier contradicción que se produzca en el campo de las clases dominantes y de aprovechar las convergencias que puedan surgir, aunque sea para una fase corta, pa-

sajera, entre algunos sectores de las clases dominantes y las fuerzas obreras y populares de la sociedad.

El leninismo, con la experiencia viva de la Revolución de Octubre, nos enseña que el Partido Comunista debe saber marchar, con flexibilidad e inteligencia, tanto por las vías de la revolución armada, como por los caminos, cuando son posibles, de un cambio revolucionario no violento. Lenin, hasta días antes de la insurrección del 7 de noviembre, se esforzaba por aprovechar todas las posibilidades de efectuar una revolución no violenta, aunque entonces esas posibilidades eran mínimas. En las condiciones españolas de la época actual, nosotros consideramos que existen posibilidades mucho mayores de que el proceso revolucionario en nuestro país discurra por un cauce no violento y que evite la guerra civil.

En los aspectos indicados más arriba, como en tantos otros, el Partido Comunista de España se esfuerza por plasmar en su propia política la médula teórica de las experiencias leninistas. Estudiar a Lenin, aprender de Lenin, tal es una de las conclusiones fundamentales que los comunistas españoles hemos de sacar de esta celebración del 50 aniversario de Octubre de 1917.

¡Celebremos el 50 aniversario de la Revolución de Octubre!

Dura ha sido la lucha de las fuerzas obreras y progresistas españolas en los 50 años que nos separan del triunfo de la I Revolución socialista. Salvo cinco o seis años de la II República, las organizaciones revolucionarias han vivido ese medio siglo condenadas a la ilegalidad y a la persecución policiaca; y en los últimos decenios, al feroz terror fascista.

El antisovietismo ha sido bandera común de todos los regímenes reaccionarios: del último Borbón, Alfonso XIII; de Primo de Rivera; del Bienio Negro 1934-35. Con esa misma bandera implantó Franco a sangre y fuego, ayudado por Hitler y Mussolini, la dictadura que aún nos oprime.

Pero frente a la reacción, los sentimientos de cariño y simpatía hacia la Unión Soviética, surgidos en lo más hondo del alma popular desde que llegaron a España las noticias de la Revolución de Octubre, jamás han podido ser extirpados. Esos sentimientos cobraron extraordinaria fuerza durante la guerra 1936-39.

Recordemos lo que escribía en ese período el gran poeta Antonio Machado, en un texto dedicado al vigésimo aniversario de la Revolución de Octubre:

« Mas la Rusia actual, la Gran República de los Soviets, va ganando, de hora en hora, la simpatía y el amor de los pueblos: Porque ella está consagrada a mejorar las condiciones de la vida humana, al logro efectivo, no a la mera enunciación, de un propósito de justicia... Mi tesis es ésta: la Rusia actual, que a todos nos asombra, es marxista, pero es mucho más que el marxismo. Por eso el marxismo, que ha traspasado todas las fronteras y está al alcance de todos los pueblos, es en Rusia donde parece hablar a nuestro corazón ».

El mejor homenaje que podemos rendir al recuerdo de la Revolución de Octubre es el balance de nuestras propias luchas, de las luchas de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo.

En los años trágicos del terror fascista, miles de comunistas han proclamado frente a sus verdugos y torturadores, su fidelidad al internacionalismo proletario, su amor por la Unión Soviética.

Hoy la situación es otra:

España vive un auge poderoso del movimiento democrático que se plasma en las Comisiones Obreras, el sindicato estudiantil, las acciones de los campesinos, de intelectuales y profesionales, de las capas medias, etc.

Asistimos a la descomposición política e ideológica del régimen fascista y reaccionario. Todo observador imparcial puede percibir el retroceso, el fracaso del antisovietismo.

En el mundo de hoy, la comprensión del papel de la Unión Soviética como factor de paz y de progreso a escala internacional, el reconocimiento de sus éxitos y de sus conquistas, deviene un componente lógico y necesario de una política democrática, de una actitud objetiva y progresista ante los problemas del hoy y del mañana. Y en España se manifiesta, entre las más amplias capas de la población, y muy particularmente entre los jóvenes, una gran admiración por la URSS y un enorme deseo de conocer la realidad soviética. Esta amplitud que alcanzan hoy los sentimientos de simpatía y respeto por la Unión Soviética es un factor político importante del actual momento español.

En estas condiciones, el Partido Comunista piensa que la celebración en España del 50 aniversario de la Revolución de Octubre, no será sólo cosa nuestra, de los comunistas. Podrá ser una celebración abierta y amplia, que tome formas públicas, diversas y flexibles, en fábricas, universidades, barriadas, aldeas, centros culturales, etc., etc., con la participación, a nuestro lado, de extensos sectores sociales resueltos a afirmar su simpatía y respeto por el primer país que ha realizado la Revolución Socialista.

Al saludar al pueblo soviético, al Comité Central y a los miembros del PCUS —el Partido de Lenin, el Partido que con su victoria de hace 50 años ha abierto para toda la Humanidad la ruta del futuro— les expresamos la admiración y el cariño de los comunistas y de millones de trabajadores españoles; les deseamos nuevos éxitos en su obra grandiosa de construcción del comunismo; les enviamos un abrazo fraternal y entrañable.

EL COMITE CENTRAL DEL P. C. DE ESPAÑA.

Octubre de 1967.

Los ultras y la lucha de los estudiantes al empezar el curso

AL comenzar el nuevo curso, ¿qué política opone el Gobierno a la lucha de los estudiantes por democratizar todas las estructuras sindicales y universitarias, al proceso de autoorganización, al Sindicato Democrático, a la reforma democrática de la Universidad?

La contestación no ofrece dudas: la política que practica hoy el Gobierno en la Universidad —si podemos llamarla política— es, pura y simplemente, el inmovilismo. Una política consistente en no tener política, en que nada cambie. Y para ello un solo instrumento: la represión.

La « política » del Gobierno hacia la Universidad es hoy una política inmovilista, ciega, sin ningún intento de inteligencia, una política ultra.

A este respecto es significativa la toma de posesión del nuevo Rector de la Universidad de Madrid. Ni el Sr. Isidoro Martín ni el Ministro han podido ofrecer al país el menor amago de soluciones, ni siquiera de falsas soluciones, de ideas mínimas sobre los problemas de la Universidad. El nuevo Rector vuelve radicalmente a las viejas explicaciones seuístas de hace ya bastantes años: todos los conflictos y tensiones, todas las manifestaciones, huelgas, insatisfacciones, etc., que se producen en la Universidad no tienen otra causa que las consignas que algunos agitadores reciben « del extranjero ». Pero no nos extrañemos, la reinstauración del fascismo que los ultras están realizando en el gobierno del país, desentierro argumentos de los años viejos.

Cuando en un país se da una tal contradicción (penosa e, incluso, grotesca) entre las necesidades nacionales —sentidas en mayor o menor grado por todos los sectores del país y en función incluso de intereses opuestos— se ve de manera patente la necesidad de hacer saltar ese « tapón » que impide cualquier tipo de progreso y modernización. Y en hacer saltar ese « tapón » estamos interesados desde los demócratas que queremos transformaciones serias en la Universidad y en el conjunto del país hasta los mucho menos demócratas, sectores conservadores y de derecha que de una u otra forma precisan de una Universidad que fabrique adecuadamente técnicos con gran capacidad. La política ultra impide en la Universidad, como en cualquier otro terreno de la vida nacional, todo tipo de modernización, de eficacia, de reforma; las que nosotros queremos y las que quieren otros sectores y fuerzas del país.

Hay otra característica típica de las intenciones ultras: el tratar de mantener al Ejército en una posición represiva. Si hoy lo intentan enviando de nuevo a obreros ante los Tribunales Militares, en la Universidad consiste fundamentalmente en transformar el servicio militar en medida represiva, suprimiendo los beneficios de la Milicia Universitaria y los aplazamientos en la incorporación a filas para todos aquellos estudiantes que destacan en la lucha sindical y democrática.

Con toda esta política represiva, el Gobierno intenta retrasar el proceso de autoorganización, golpear al Sindicato Democrático, aislar a los hombres más firmes en la lucha. Hoy por hoy no intenta instalar nada nuevo, casi no intenta ni siquiera mantener las estructuras Apes (Ortega Escós pasó a la historia); su objetivo fundamental es dificultar el avance de las estructuras autoorganizadas del Sindicato Democrático.

Indiquemos, por último, a este respecto, que la toma de posesión del nuevo Rector de la Universidad de Madrid ha sido un curioso

espectáculo en que los protagonistas aparecían dominados por un gran pesimismo. Se habló repetidas veces del « puesto tan difícil », del « cargo duro », que le caía encima al Sr. Martín, sin él desearlo. Refiriéndose al anterior Rector se dijo que había pasado « tres años de auténtico calvario ». Es un síntoma revelador que se empiece a declarar públicamente por los interesados que ejercer hoy en España un cargo de gendarme al servicio de los ultras constituye « un calvario ». La política represiva encuentra serios obstáculos a juzgar por las confesiones públicas de quienes la ejercen.

EL movimiento democrático de estudiantes, en cambio, aparece hoy, al comenzar el curso, ante una perspectiva clara de continuar a fondo el proceso de autoorganización del curso pasado.

La situación de la que se debe partir al comenzar el nuevo curso es que si, ya tras la Coordinadora de Valencia, se podía afirmar —como lo hacía Santiago Carrillo en su libro « Nuevos enfoques a problemas de hoy »— que en la Universidad existe un solo Sindicato en diversos grados de consolidación, esta verdad es hoy mucho más patente. Y es sobre ella sobre la que hay que situar toda la perspectiva estudiantil. Las Apes han perdido plenamente viabilidad. Después de la publicación del libro de Carrillo, entre múltiples luchas en todas las Universidades y la celebración de dos nuevas Coordinadoras en Pamplona y Madrid, tiene particular importancia la creación del Sindicato Democrático en Madrid, que reúne a 27.000 estudiantes, estando en proceso de integración los restantes hasta cubrir la mayoría de los centros. Su constitución y las condiciones en que se hizo de participación masiva de las masas estudiantiles han

supuesto un paso importante en la muerte de las Apes.

Ese es el punto al que los comunistas y demás demócratas debemos conceder la máxima atención; ese es el punto clave: la consolidación y extensión de los Sindicatos autoorganizados, del Sindicato Democrático.

Y entendemos que el Sindicato Democrático es por principio, y debe serlo en la práctica, de manera viva, auténtica y cotidiana, la autoorganización de todos los estudiantes por la defensa de sus intereses.

El Sindicato no es una organización de vanguardia, sino una organización de masas, amplia, heterogénea. Sin participación numerosa, constante, de las masas no podrá haber consolidación del Sindicato. En esto los comunistas debemos ser inflexibles. Las decisiones del Sindicato deben estar abiertas constantemente a las masas de los estudiantes. Estas deben participar lo más ampliamente posible en sus actividades. El Sindicato se consolidará porque lo sientan como suyo y lo defiendan las masas.

Esto implica un planteamiento muy auténticamente sindical de las elecciones, que recoja en los programas electorales desde los principios autoorganizativos sentidos por toda la Universidad —y que fueron refrendados con la huelga nacional— hasta toda una serie de reivindicaciones estudiantiles, generales o de Distrito y Centro, incluso de curso. Deben ser unas elecciones en que se sienta interesada la mayoría de los estudiantes, a través de continuas asambleas y reuniones, de boletines y hojas, de agitación de masas.

Es sobre esta base como los estudiantes lograrán, con flexibilidades de forma, un Sindicato Democrático fuerte, sin estrecheces, consolidado en un gran número de Distritos, en proceso avanzado de creación en los restantes.

Esa será el arma que paralice la acción represiva del Gobierno, poniendo en órbita toda la capacidad combativa de las masas estudiantiles por la mejora de las condiciones de estudio, por estructuras sindicales democráticas, por la Reforma Democrática de la Universidad.

Es este proceso el que aislará, debilitará y golpeará más rotundamente a los ultras que dirigen hoy el país, el que permitirá acumular el máximo de fuerza en las masas.

Mauricio PEREZ.

Hay que imponer la libertad de Marcelino Camacho y de los demás dirigentes obreros encarcelados

Desde el día primero de marzo, Marcelino Camacho, uno de los más prestigiosos dirigentes del nuevo movimiento obrero se encuentra secuestrado en la cárcel de Carabanchel. Su detención fue una réplica de los ultras frente al auge del movimiento obrero y de masas, un intento de golpear a las Comisiones Obreras y a sus dirigentes legales. La justificación para su encarcelamiento, basada en la situación social existente, convirtieron a Marcelino Camacho en un rehén político. Sus abogados pidieron al Tribunal de Orden Público la inmediata libertad. Diversas gestiones de solidaridad y de protesta de los trabajadores, documentos de personalidades elevados al Gobierno y otras acciones, apoyaron esa exigencia. En el mundo, numerosos amigos de España y organizaciones sindicales de Europa y América presionaron y presionan sobre los consulados y embajadas franquistas, envían protestas al Gobierno...

Pero hasta ahora los ultras han resistido las presiones y mantienen a Camacho encarcelado como una espada levantada contra el movimiento obrero y en particular contra las Comisiones Obreras y sus dirigentes. Sin embargo, se verán obligados a poner en libertad a Camacho, a Otones, Gerardín, a los hermanos Ibarrola y a otros detenidos cuando las acciones de solidaridad para rescatarlos alcancen el nivel necesario para desbordar la resistencia de la dictadura e imponer su excarcelación. En realidad se trata de una prueba de fuerza entre la represión y la cada vez más fuerte actitud antirrepresiva de los españoles. No podemos dejar ganar esa batalla a los ultras. No se trata solamente del hecho físico de libertar a Camacho, a Otones, a Gerardín o a los hermanos Ibarrola. Es, a la vez, luchar contra la represión antiobrera, defender la legalidad de los dirigentes obreros, impedir un precedente de impunidad para el futuro.

Es preciso luchar cada día más contra la represión, elevar la protesta y la solidaridad a planos de mayor y activa concurrencia política y ciudadana, desarrollando nuevas iniciativas, buscando las formas más adecuadas. Que los trabajadores se vean cada día más asistidos en su lucha por la fuerza de la solidaridad y aumente cada vez más su confianza en esta fuerza.

La lucha de los obreros de la SACA por el derecho al trabajo

Los expedientes de crisis se multiplican sin más finalidad que la de poner en la calle a centenares, cuando no a miles de obreros de las empresas que los promueven. Las Delegaciones Provinciales de Trabajo y la Dirección General de Empleo (¿por qué no de Desempleo?) los aprueban indefectiblemente. Los « especialistas » pronostican un fuerte incremento de esa tendencia. Minería, metalurgia, construcción de maquinaria, textil y construcción son los sectores en que, para los meses próximos, se prevén mayores despidos. Unase a ello el propósito del gobierno de mantener los salarios a su más bajo nivel y tendremos los dos brazos con que se trata de agarrotar a los trabajadores para descargar impunemente sobre ellos las consecuencias de la crisis económica.

La lucha por el **derecho al trabajo** pasa a ocupar un puesto de primer orden en la acción reivindicativa obrera. Junto a la lucha por la elevación del salario. Y los trabajadores de la empresa sevillana SOCIEDAD ANONIMA DE CONSTRUCCIONES AGRICOLAS (SACA) vienen dando un magnífico ejemplo de cómo se plantea y se lleva a cabo esa lucha. Resumimos los episodios más notables, en nuestra opinión, de esa experiencia.

Confabulación de intereses bastardos

El 31 de agosto de 1964, en la sede madrileña del Instituto Nacional de Industria, se reunían los representantes del INI, de las empresas españolas « MUGICA ARELLANO Y CIA » y « S.A.C.A. » y de la norteamericana « INTERNATIONAL HARVESTER ». Se decidió constituir la « INTERNATIONAL HARVESTER ESPAÑOLA S.A. », a la que la SACA aportaría su predio industrial con toda su maquinaria, instalaciones, herramental y contratos. Propósito declarado de la nueva sociedad: fabricación de maquinarias y aperos de labranza. Intención real: liquidación de la SACA que, hasta ese momento contaba con un mercado nacional en desarrollo y estaba exportando tractores y otro herramental agrícola a Cuba. La embajada norteamericana había intervenido ya ante las autoridades españolas a propósito de este último aspecto de la actividad de la SACA.

Los trabajadores de la empresa sevillana, a través de su Jurado de Empresa, percibieron inmediatamente parte de la confabulación. Fueron a Madrid a denunciarla. « Los norteamericanos —dijeron a Solís Ruiz— lo que pretenden es deshacerse de la plantilla actual de la SACA ». « ¡Vamos —respondió jactancioso el ministro— no hay que matar a la gallina de los huevos de oro. Que pongan el dinero y luego les obligaremos a cumplir las leyes sociales españolas ».

El expediente de crisis

El 25 de enero de 1966 reventaban los huevos incubados por el INI, la HARVESTER y Solís. La dirección de la SACA solicitaba autorización para suspender sus actividades y licenciar su personal por un período de seis meses. Pese a la oposición del Jurado de Empresa, el que demostró que no había tal crisis, la Delegación Provincial de Trabajo aprueba la suspensión solicitada. Los 815 trabajadores

de la SACA pasan al subsidio de desempleo.

« Eso se acaba, muchachos —les dicen en la Delegación Provincial de Sindicatos—. Lo mejor que podéis hacer es aceptar el mes de indemnización por cada año de trabajo que la empresa ofrece ».

La gran mayoría de los trabajadores de la SACA rechazaron el anzuelo que se les tendía. Quieren sacarles de la fábrica, dispersarlos. Ellos optan por defender su DERECHO AL TRABAJO. No abandonan los talleres más que cuando son conminados por la fuerza pública, amenazados con el uso de la violencia. Pero cuando salen, su primera resistencia ha dado ya carácter público al conflicto y les ha unido a todos en torno a sus representantes elegidos. Exigen, y consiguen, un subsidio de paro superior al habitual: **el setenta y cinco por ciento del salario real**. Más tarde habrían de lograr el pago del plus familiar. Su acción les garantiza unos ingresos que no habrían obtenido si se hubieran dejado dispersar como colectividad obrera. Y además, para mantener su ligazón, su vinculación a la fábrica, logran que el subsidio se les pague todas las semanas y en los locales de la factoría. No son parados dispersos, son los trabajadores de la SACA en lucha por su DERECHO AL TRABAJO.

Cada semana, al ir a cobrar, se reúnen, siguen de cerca el asunto, celebran asambleas, toman decisiones. Transcurridos los seis primeros meses, la SACA ha obtenido un nuevo plazo de suspensión. La INTERNATIONAL HARVESTER no quiere saber nada de las obligaciones laborales de la sociedad española que se ha tragado. Ella ha intervenido precisamente para que la SACA no produzca más. La Comisión Obrera pone en la picota a las autoridades gubernativas y a los jefes verticales. « No escuchéis a los **capitanes Araña** », vocifera Calero, el delegado de sindicatos. Los trabajadores le replican cumplidamente. En septiembre de 1966, Calero y sus policías pretendían que en la SACA no se efectuara la elección de enlaces y vocales del Jurado de Empresa. « ¿Para qué —decían— si la SACA va a cerrarse definitivamente? ». « ¿Para qué? Para defender nuestros derechos ». Y hubo elecciones. Y triunfo total de los candidatos de la Comisión Obrera. Esta ostenta ya la doble representación —la legal y la efectiva— de los obreros.

El apoyo exterior

El asunto de la SACA está en la calle. Cuando sus trabajadores unidos se dirigen al

AYUDA A HUELGUISTAS

Comités Provinciales de AD, 6.898 Pts.; de AE, 2.400 Pts.; de ALN, 9.398 Pts.; de ALE, 3.786 Pts.; De un madrileño, 600 Pts.

TOTAL 23.082 Pts.

CANTIDADES RECIBIDAS PARA AYUDA A LOS HUELGUISTAS DE ECHEVARRI

Un grupo de españoles de Montreuil, 1.200 Pts.; De un grupo de mujeres de Ginebra, 3.772 Pts.; De varios amigos de Utrech, 1.650 Pts.; De otros amigos de Utrech, 495 Pts.; Del Trío Gallego de Ginebra, 348 Pts.; De A L O, 1.380 Pts.

TOTAL 8.845 Pts.

30 de junio de 1967

Comités Provinciales de : AB., 7.200 Pts.; de AE., 1.008 Pts.; de ALN, 6.700 Pts.

TOTAL 14.908 Pts.
30 de agosto de 1967.

Sindicato, a la fábrica, al gobierno civil, donde sea, la población les saluda, les pregunta, les aprueba. Intervienen a su favor los trabajadores de otras empresas sevillanas. En la Casa Sindical se reúne el Pleno de la Sección Social del Metal, con predominio de representantes electos. Se acuerda guardar diez minutos de silencio en todas las fábricas en apoyo de sus compañeros de la SACA. Se multiplican las iniciativas, todas encaminadas a denunciar la confabulación de la empresa norteamericana, la complicidad del gobierno, la inoperancia de los jefes sindicales. Una comisión, de la que forman parte algunos excombatientes, visita al capitán general. « Excelencia —le dice uno de los ex-combatientes— tres años de guerra y veinticinco de paz ¿para esto? ».

Otra comisión se entrevista con el cardenal Bueno Monreal. Se comenta lo que ha sucedido en el Palacio Episcopal y, a la salida, el Primero de Mayo. El prelado muestra comprensión. Los comisionados ponen de relieve la necesidad para los trabajadores de organizarse en Comisiones Obreras para no ser impotentes. « Lleváis razón —responde Bueno Monreal— Las Comisiones no son lo que yo creía. Estáis todos... ».

Las mujeres de los trabajadores

Reseñemos otra valiosa experiencia. Las esposas de los trabajadores de la SACA intervienen también en la movilización. Una delegación de ellas sostiene una tensa entrevista con el Gobernador Civil. « ¿Quiere mi nombre? Venga, ahora mismo, tómelo... » —le grita una de ellas. Y el Gobernador abochornado se excusa de sus palabras iniciales de amenaza. En otra ocasión van a Madrid. Se hacen recibir por el Director General de Empleo. « Así que hemos venido para nada... » —le dice una de las comisionadas. « Pero señora —responde él desconcertado— si llevan ustedes dos horas en un despacho oficial, sin dejarme hacer nada. Esto no se ha visto nunca ».

La acción continúa

Los últimos hechos son más conocidos. La delegación a La Coruña y la mentira de Solís Ruiz de que se prorrogaba el subsidio por otros seis meses. La manifestación hasta el Gobierno Civil de Sevilla. El ultimátum de las autoridades: « O cobran las indemnizaciones definitivas de despido o lo pierden todo ». La SACA y la INTERNATIONAL HARVESTER ESPAÑOLA cesan definitivamente sus actividades.

Y sin embargo, el asunto de la SACA no ha cesado. El pasado 2 de septiembre, reunidos en asamblea, sus trabajadores tomaron una nueva iniciativa: un grupo de ellos, absolutamente voluntario, se negaría a cobrar las indemnizaciones y entablaría recurso ante los Tribunales contra el despido. Así lo han hecho unas dos decenas de obreros, con el apoyo moral y material de sus compañeros. No les faltará la solidaridad de los trabajadores de Sevilla y del resto del país. ¡Que no falte el jornal diario en los hogares de esos obreros de la SACA que prosiguen la lucha POR EL DERECHO AL TRABAJO!

¡Lo tienen bien merecido pues han luchado y luchan por los intereses de todos! ¡Porque han mostrado y muestran como se defiende el derecho al trabajo!

¡Cuba, sí, O.E.A., no!

Recientemente el imperialismo norteamericano ha convocado a los ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos, O.E.A. —más conocida por el departamento de colonias yanquis— para dar un nuevo paso en la política de hostigamiento que lleva a cabo contra la Cuba revolucionaria. El verdugo del pueblo vietnamita Johnson, aprovechó la ocasión para llamar al empleo de la fuerza contra Cuba. Con ciertas reticencias y una honrosa abstención, la de México, fueron adoptadas una serie de medidas tendentes a agravar el bloqueo económico, el aislamiento diplomático y la ingerencia en los asuntos internos de Cuba. Todo ello, según Dean Rusk, con el fin de « aislar a Cuba de la sociedad de hombres libres ». ¿Será la sociedad de los infantes de marina en Santo Domingo, de los ghettos negros en las ciudades americanas, del bárbaro genocidio del pueblo vietnamita?

Estas medidas anticubanas son nuevos eslabones en una larga cadena de agresiones yanquis contra la revolución cubana. Agresiones económicas, políticas y militares. Citemos algunos datos, entre el sinfín de ellos que componen la larga historia de intervención yanqui contra Cuba y América. Sólo desde 1962 y hasta el 14 de julio de 1967, desde Guantánamo, base marítima militar norteamericana, fueron realizadas un total de 5158 provocaciones, muchas de ellas con violación armada del territorio nacional. Implantaron bandas armadas de contrarrevolucionarios diseminadas en las seis provincias que componen el país. Llegó a haber 179 bandas simultáneas con 3591 bandidos alzados, incluso en el interior de la provincia de la Habana. Centenares de vidas de los mejores revolucionarios, de combatientes, y centenares de millones de dólares costó la liquidación de la subversión armada. Algunos años en esta operación se gastó 200 millones. El apoyo yanqui a esta forma de contrarrevolución rasgó todos los límites del cinismo. ¡Hasta de día su aviación lanzaba cargamentos en paracaídas! Y no hablemos de Girón, de la crisis de octubre, etc.

La nueva llamada al empleo de la fuerza contra la revolución cubana incitará a todos los pueblos a reforzar su solidaridad con el pueblo heroico de Fidel. Así lo entiende la Unión Soviética, fiel y vigilante amiga de Cuba. El 16 de octubre, en una declaración de Tass, el Gobierno soviético proclamaba: « Fiel a su deber internacional, la URSS continuará su política de apoyo multilateral y de ayuda a la lucha que libra la República de Cuba por su libertad e independencia, por el derecho a progresar en el camino escogido por el pueblo cubano ».

El pueblo español, que siempre ha estado firmemente con Cuba y su revolución, sabrá manifestar de mil maneras su solidaridad con ese entrañable y heroico país hermano.

El sector comunista hindú que se solidarizó con el grupo de Mao

Deplora el "inexplicable comportamiento" de éste y se pronuncia en favor de una conferencia de todos los Partidos Comunistas

En el artículo « El Vietnam no está solo », publicado en el número de MUNDO OBRERO correspondiente a la primera quincena de septiembre, nos referíamos a la evolución iniciada en el sector comunista hindú que se declaró partidario de las tesis chinas. Este sector —indicábamos— condena ahora la negativa de los dirigentes de Pekín a las repetidas propuestas que les han hecho la URSS y los demás países socialistas de coordinar la acción en ayuda del Vietnam.

Días después, uno de los miembros más destacados de dicho sector, el diputado y líder sindicalista Nambiar, refiriéndose a los recientes enfrentamientos chino-hindúes en la frontera del Sikkim, declaraba al periódico *Statesman* que « es de deplorar el comportamiento inexplicable de los dirigentes chinos, que impiden a los comunistas hindúes ejercer su influencia en favor de la reanudación del diálogo entre Nueva Delhi y Pekín ».

Nambiar —añade esta información en la que coinciden varias agencias de Prensa— se declara incapaz de comprender que los dirigentes chinos se enfrenten a los países del bloque socialista y a todos los países vecinos, incluso a los que han mostrado hacia China una actitud amistosa. « A excepción del Pakistán —precisa— el Gobierno chino ya no cuenta prácticamente con ningún amigo ». Y Nambiar condena la política de Pekín por « contraria a todos los principios de la estrategia marxista-leninista que exige amplias alianzas con el fin de aislar y aplastar al enemigo principal ».

Refiriéndose a las delirantes calumnias que nutren la propaganda del grupo de Mao, Nambiar añade que, a su juicio, « es imposible admitir que la Unión Soviética, Cuba, Camboya y Birmania, por ejemplo, se hayan alineado todos ellos, en el campo norteamericano ».

Nambiar desea que « la paciente labor de persuasión de los partidos hermanos » consiga un cambio de política por parte de Pekín y estima que en el Partido Comunista Chino « son necesarias reformas políticas y democráticas para llevarle al buen camino ».

Por último, y esta nueva posición de dicho sector comunista es particularmente significativa. Nambiar aprueba calurosamente la idea de reunir una conferencia internacional de todos los Partidos Comunistas que él y sus camaradas estiman muy necesaria.

Luchas de la población negra y huelgas

La revista « Time » decía el 22 de septiembre que « el año 1967 se está presentando como el de mayor agitación laboral en la última década ». Entre las cifras que da hay una significativa: en seis meses de este año se han perdido 14.470.000 jornadas de trabajo-hombre.

Lo que más preocupa a los monopolios yanquis es el carácter de estas huelgas, su repercusión psicológica en el país y la fraternidad entre negros y blancos aparecida en el curso de las mismas. Les preocupa, además, que los líderes reformistas y venales del movimiento sindical USA —dividido y corrompido en las alturas— se hayan visto desbordados por una clase obrera menos domesticada de lo que creían. Esto se ha puesto de relieve, especialmente, en la huelga de diez semanas llevada a cabo por 160.000 trabajadores de la « FORD » en Detroit, que en su segunda semana se extendía a 92 filiales de la empresa en 12 Estados de la Unión. En Detroit estaba aún reciente la conmoción causada por la valiente rebelión de la población negra, discriminada y humillada. Por ello fue doblemente significativo el ver, en los piquetes de huelga en la puerta de cada entrada de la « Ford », obreros blancos y negros exigiendo lo mismo: aumento de salario hora, aumento de las primas, acceso a la contabilidad de la empresa para no ser estafados en la distribución del plus-producción. Todo ello, pese a que, sus dirigentes, habían aceptado ya —e incluso firmado— los CONVENIOS con la Empresa.

« La clase obrera USA —escribía « Time »— tiene un estado de ánimo agresivo; pide más de lo que estaba acostumbrada a recibir... en un momento de bajo desempleo (el 3,8 % actualmente) los obreros exigen primas... los afiliados a los sindicatos rechazan la séptima parte de los contratos aceptados por sus líderes ».

En cuanto a la huelga de los maestros de las escuelas públicas (sólo en Nueva York, 900 escuelas cerradas) ha sido sin precedentes, especialmente en esa ciudad, en Detroit, en Baltimore y en todo el estado de Florida, con

gran porcentaje de población de color. Los maestros rechazaban la firma del contrato biennial con la Administración no sólo por cuestiones salariales sino para que sean atendidas las necesidades escolares de los suburbios, sobre todo en los barrios con población de color o inmigrantes. En Nueva York, por ejemplo, han recordado que, según el propio censo, en diez años la población blanca ha disminuido en un 12 % mientras la población negra aumentó en un 47,6 % y la puertorriqueña en un 150 %, mientras los « ghettos » de Harlem y del West Side no han mejorado ni en instalaciones escolares ni en asignaciones para cubrir las necesidades perentorias.

O sea: la huelga de los maestros en EE.UU. ha tenido un carácter muy elevado, que expresa el grado de madurez que van adquiriendo los sectores más avanzados de Norteamérica.

Cuando Johnson gasta los dólares asignados a la « lucha contra la miseria y la ignorancia » (The Great Society) en la escalada criminal contra el pueblo del Vietnam, las necesidades de la población trabajadora norteamericana son ignoradas pero las consecuencias se van sintiendo en formas de lucha y protestas masivas, todas ellas vinculadas entre sí porque tienen el mismo origen. Uno de los maestros que hacía un « piquete » en Nueva York, declaró al repórter de la revista ya mencionada: « Nos dicen que no hay dinero para atender nuestras demandas. Cuando quieren bien lo encuentran. Para el Vietnam, por ejemplo. »

Lo conseguido por los metalúrgicos y los maestros (sin contar con otras huelgas menos importantes) no es todo lo que pedían pero unos y otros han declarado que no cesarán en la lucha hasta ser atendidos y en esto van unidos negros y blancos.

Por la cancelación de los acuerdos militares con los EE. UU.

Llamamiento del C. C. del P. C. de España

EN septiembre de 1968 expirarán los acuerdos militares con los EE.UU. 14 años lleva España convertida en portaviones atómico norteamericano, en fondeadero de submarinos y navíos nucleares, en gigantesca base de la estrategia agresiva del Pentágono.

¿Cuál es el balance para España de estos 14 años de supeditación militar a los EE.UU.? Quienes firmaron los acuerdos por la parte española —y quienes los aceptaron— los justificaron en nombre de una indispensable réplica a la supuesta agresividad de los países del Este. En los 14 años transcurridos el fantasma de « la agresión del Este » se ha desvanecido. Hasta los estadistas europeos más conservadores reconocen hoy que la política de coexistencia de la URSS y los otros Estados socialistas es una constante de la situación internacional, al tiempo que los más amplios movimientos de opinión condenan la política de agresión de los EE.UU. que incrementan la criminal escalada contra el pueblo vietnamita, que intervinieron en Santo Domingo, que amenazan a Cuba, que sostienen la agresión a los países árabes.

Se justificaron inmoralmemente los acuerdos como un buen negocio económico y una excelente operación político-diplomática. Los dólares iban a llover sobre nuestro suelo; de la mano de Norteamérica, España iba a entrar por la puerta grande en las alianzas occidentales. Y el ejército español, modernizado, ocuparía un papel importante en esas alianzas. Sin embargo, en esos 14 años, se ha acrecentado la colonización económica de España por el capitalismo norteamericano; el régimen de Franco permanece encerrado en el lazareto de su origen y de sus estructuras fascistas, y las consecuencias las paga España. Las fuerzas armadas, de gravoso presupuesto, siguen esperando su verdadera modernización. Y en la propia estrategia de los EE.UU. no cuentan más que como el gendarme que debe garantizarles la seguridad de sus bases en España y como elemento auxiliar de sus propias fuerzas.

Los acuerdos son la pieza esencial de la seguridad de España, se dijo. Ahí están los resultados. Mientras otros países de Europa y el Norte de África, para garantizar su seguridad nacional y la personalidad de su política exterior, se han librado de las bases norteamericanas (Francia y Marruecos), o rechazaron albergar algunas de las más peligrosas (la de submarinos atómicos, Italia), o negocian la evacuación de las existentes (Libia), el gobierno español ha accedido a todas las iniciativas del Pentágono (base de Polaris en Rota), a Torrejón han llegado las superfortalezas atómicas que los demás rechazaban, la red de instalaciones militares yanquis no cesa de ampliarse.

¿Seguridad? Basta evocar un nombre: PALOMARES. El hongo atómico pudo surgir en ese instante de la tierra desgarrada de España. ¿Soberanía nacional? Todos hemos sido testigos de la oprobiosa situación creada en esos días a los jefes militares españoles. Washington decidía, Washington mandaba, Washington informaba o Washington ocultaba la verdad de lo ocurrido y de lo que ocurría a los españoles. Todavía a estas alturas ninguna autoridad militar española ha elaborado un informe al país de lo sucedido ni ha podido adoptar las disposiciones adecuadas para que catástrofes análogas sean imposibles.

Lo que entonces pudo ocurrir por accidente amenaza continuamente a España, a todos los españoles, en virtud de la existencia de las

bases yanquis, de la ausencia de una política exterior española.

CUANDO Francia se desengancha de la estrategia político-militar del Pentágono, España es ofrecida por Franco como pieza de recambio. Otros gobiernos occidentales, y el propio Vaticano por boca de Pablo VI, se desidentifican de la conducta de los EE.UU. en el Sudeste asiático. El gobierno de Franco respalda políticamente la agresión norteamericana en Vietnam y en los últimos tiempos ha comenzado discretamente el reclutamiento en España de mercenarios para los EE.UU. El golpe fascista de los coroneles de Atenas, los complots contra los gobiernos de Siria y la RAU, la agresión expansionista del Estado de Israel contra los pueblos árabes, actos inspirados y apoyados por los EE.UU. ilustran los peligros de una conflagración generalizada, nuclear. Hipócritamente el gobierno de Franco, que sigue ocupando territorios árabes, ha pronunciado palabras de comprensión y amistad hacia esos pueblos. El delegado español en la ONU ha declarado que la existencia de la base británica de Gibraltar entrañaba el peligro de que España se hubiera visto implicada en un conflicto bélico en el Oriente Medio. Pero ¿y las bases norteamericanas de Torrejón, Morón y Rota? ¿Es que no son los EE.UU. los principales promotores de la tensión bélica internacional, de las agresiones e iniciativas que ponen en grave peligro la paz del mundo? La Unión Soviética ha advertido repetidas veces al gobierno español de lo que implicaría la existencia de las bases yanquis en España en el caso de que estallase un conflicto mundial. Nuestra patria, utilizada por el Pentágono como su principal base estratégica en Europa, se vería aniquilada en el fuego de las explosiones nucleares.

No se trata de una opción entre izquierdas o derechas, entre comunismo y anticomunismo, entre el Este y el Oeste. Se decide a favor de España o contra España.

Los acuerdos expiran en septiembre de 1968. No, no hay que aguardar a ese momento. La cancelación se decide desde ahora. Aguardar equivale a resignarse a que Franco los prorrogue, como los firmó, sin dar ocasión a que los españoles se pronuncien sobre ellos; equivale a resignarse a que España se vea envuelta en cualquier momento en los conflictos provocados por los EE.UU., condenada a la destrucción atómica.

Desde ahora mismo hay que pronunciarse por una política exterior española de independencia, neutralidad y coexistencia.

El primer paso, la condición elemental para que España tenga una política exterior española y universal es la denuncia de los acuerdos de 1953, la evacuación de las bases ocupadas por los EE.UU. en nuestro suelo. Tenían razón los españoles de las más diversas opiniones y condición social que, con motivo del accidente de Palomares, reclamaron la evacuación de las bases yanquis para que la muerte atómica no pueda cruzar más sobre la tierra de España. Y su movilización ciudadana debe verse secundada, ampliada en todas partes hasta transformarse en un movimiento de acción y de opinión nacionales.

El peligro para España se ve dramáticamente acentuado mientras los EE.UU. no se retiren del Vietnam. Tenían razón los jóvenes estudiantes que en Madrid y otras ciudades se han manifestado bajo el lema de « FUERA LOS YANQUIS DE ESPAÑA Y DE VIET-

NAM »; tienen razón quienes en Barcelona se han agrupado en un movimiento por la paz en Vietnam; la tienen los representantes obreros, las personalidades católicas, los intelectuales, las madres y mujeres que condenan la agresión yanqui y proclaman su solidaridad con el pueblo vietnamita. El interés sagrado de España exige la evacuación de las bases yanquis en nuestro suelo como exige el cese de la guerra en Vietnam.

UNA política exterior española de independencia, neutralidad y coexistencia, abriría a España las puertas de la política internacional, permitiría a nuestro país desempeñar el papel que le corresponde. Entonces sí tendría España las relaciones diplomáticas, políticas, económicas y culturales que su desarrollo reclama; entonces sí los pueblos árabes podrían creer en la sinceridad de las palabras de amistad; entonces sí España aparecerá ante los pueblos de habla española del continente americano como la gran hermana recuperada, apoyo incondicional y eficaz en su lucha contra el sojuzgamiento de que hoy son sus víctimas —con excepción de la entrañable Cuba— por parte de los EE.UU.; entonces sí España será un gran Estado europeo, merecedor del respeto de todos por su aportación a la paz mundial y al desarrollo de los pueblos; entonces sí Gibraltar dejará de ser una colonia británica.

Nosotros, comunistas españoles, nos preciamos de no haber aguardado para tomar posición, posición comunista y española, ante una y otra cuestión. Y celebramos que sean cada día más numerosas las voces españolas que se alzan contra los acuerdos de 1953 y las bases, contra las agresiones norteamericanas. Aspiramos a que sean todos los españoles los que se pronuncien en el mismo sentido. Para ello hay que arrancar el derecho a la decisión de manos de Franco y los ultras, abrir públicamente el debate sobre los acuerdos militares de 1953 y la paz mundial, tomar juntos todo género de iniciativas, en la calle, en la tribuna, en las asociaciones, en la prensa. Confiamos en que la juventud trabajadora y universitaria, siguiendo la pauta marcada en la primavera de este año, hará sonar por toda España, encontrando las formas más diversas de hacerlo, el grito de YANQUIS FUERA DE ESPAÑA Y DEL VIETNAM. Ningún militar, para el cual el título de patriota sea expresión de verdadero sentimiento y no máscara de apetitos, puede sentirse íntimamente de acuerdo con esa política que ha abandonado en manos ajenas los atributos esenciales de la soberanía nacional y que constituye un atentado a la seguridad de España. Sabemos que muchos no sólo no están de acuerdo con ella sino que lo declaran explícitamente.

Confiamos en la decisión y capacidad de los españoles todos para conseguir la evacuación por los norteamericanos de las bases. Las instalaciones que puedan ser útiles a las fuerzas armadas españolas deben pasar a su poder; las que tengan una aplicación a la vida civil, también se deben de conservar y el resto deben ser desmanteladas, destruidas.

¡Por una política exterior española de independencia, neutralidad y coexistencia pacífica!

¡Por la cancelación de los acuerdos militares con los EE.UU.!

¡Por el cese de la agresión norteamericana en Vietnam y la paz en el mundo!

¡FUERA LOS YANQUIS DE ESPAÑA!

El C.C. del P.C. de España.